

padece, y le ruega que la sostenga en sus deliquios, porque desfallece con la violencia del amor.

### La última prueba. La unión del alma con Dios

Cuando se aproxima para el alma el día y momento de la unión, generalmente suele Dios revelárselo de alguna manera, Entre los medios que le indica para prepararse, uno de ellos suele ser ordinariamente la aceptación pronta y gustosa de algún trabajo. En este caso, a los pocos días de recibir la noticia, acostumbra sobrevenir alguna tribulación más o menos penosa, la cual le sorprende, porque se le olvidó completamente la predicción divina, y sufre mucho, porque la atribuye al mal estado de su conciencia. En lo más recio de la tribulación, cuando está el alma más apurada, Dios le revela que está próximo el momento tan ansiado de poseerle. Esta noticia cambia su pena en gozo, y aunque comprende que mil millones de años serían pocos para merecer esta gracia inefable, no pide plazo, porque suspira que llegue la hora señalada por Dios.

Y si esta alma es mariana, procura identificarse con la Santísima Virgen y revestirse de su espíritu y virtudes, suplicando a esta gran Señora, que la prepare Ella misma, para que sea digna o menos indigna, del favor que espera. Así lo hace la Virgen Inmaculada, porque Ella se encarga de adornar el alma que le pertenece para la divina unión.

Llegado el momento señalado, muchas veces estando el alma desimaginada de la gracia que le prometiera, se le presenta Dios nuestro Señor para concederle la unión prometida. Este acto reviste siempre cierta solemnidad del misterio que encierra, aunque varía en la forma, porque a unos se entrega Dios con signos sensibles, y en forma de desposorios les entrega el anillo y otras joyas; y a otras, sin ninguno de dichos signos, pero con mayor solemnidad, si cabe, se entrega por completo y en modos y gozos admirables.

Cuando Dios se deja caer sobre el alma y se arroja en